SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 2009
Turismo | 12

DARWIN EN LA ARGENTINA



En el año en que el mundo celebra el bicentenario de su nacimiento, un itinerario por los lugares de nuestro país que exploró el gran naturalista.



El Centro Comercial Puerto es el punto de encuentro para los amantes de los pescados y mariscos.



El faro y la arcada de Mediterráneo indican que se ha llegado a buen puerto.

TEXTO Y FOTOS PABLO DONADIO

MAR DEL PLATA *Comer en el puerto*

Sabor a mar

Emplazado en un predio cercano a la boca por la que entran y salen cientos de barcos pesqueros cada día, el complejo gastronómico del puerto de Mar del Plata es una invitación al placer culinario. Los mejores frutos del Atlántico, del océano al plato, en un instante.

Cazuela de mariscos, camarones al ajillo, salmón grillado, langostinos al natural, paella a la española, mejillones cocidos en su cáscara, calamares en escabeche, rabas, cornalitos, calamaretis... El Centro Comercial Puerto, casi un centro de fascinación gastronómica para quien gusta de los frutos del Atlántico, lo tiene todo. Por eso, no es fácil responder rápidamente cuando el mozo pregunta *¿Qué se va a servir?* Es que si de placeres se trata, llegar a Mar del Plata es también hacer honor a eso que muchos entienden por disfrutar de una buena comida. Visitado por miles de turistas nacionales y extranjeros que llegan a la gran ciudad balnearia, su puerto brilla como en pocas ciudades del mundo.

CAMINO AL PUERTO Pese a los rumores de que este año la costa nacional recibiría menos visitas que el año pasado, Mar del Plata ha tenido un enero muy movido. Al llegar allí, hay una invitación que se torna ineludible, mucho más si el gusto por los pescados y mariscos está en el menú personal. Al emprender ese camino al puerto, la imagen de su bellísima costanera cabalga por playas y acantilados, arenales y peñascos, bordeados de veredas con un pequeño muro que parece no tener fin. En esa suerte de mirador existente de punta a punta de la ciudad, suelen encontrarse los románticos para las últimas palabras de conquista, con el sonido y la imagen del mar como gran aliado.

Si el hospedaje está hacia el lado de los balnearios de Santa Clara del Mar y Mar Chiquita, la recorrida invita a conocer previamente la peatonal San Martín, donde el mucherío de gente se agrupa para conseguir regalos y caracoles extraños. De pasada, la rambla, la plaza Colón y el casino, son un buen lugar para una foto-postal, sin olvidar la base naval, donde inmensos buques que saben de historias y aventuras descansan ahora del alta mar. Si en cambio, se arriba desde la ruta que conduce a Miramar y Necochea, el paso por las amplias playas de Punta Mogotes y el mítico Faro, dan cuenta de una ciudad que alberga tantos atractivos como visitantes veraniegos. La señal de llegada en ambos casos la establece Juan B. Justo, la tradicional avenida donde se consiguen los sweaters escote en "V" de bremer, tejidos de punto, camperas y reconocidas prendas de cuero, apenas a unos trescientos metros del complejo de comidas. Por las noches, cuando más público elige la visita portuaria, el escenario se enciende maravillosamente con las luces de la ciudad, que desde muchos de sus ángulos permite ver su fascinante corredor marítimo y las zigzagueantes costas sobre el océano Atlántico.

INDUSTRIAL Y GASTRONOMICO La mayoría de las firmas llevan más de 50 años en el puerto. Si bien algunas han cambiado de nombre y propietarios, todas son parte del traslado que implicó una mudanza iniciada en 1983 desde la banquina a un nuevo polo gastronómico: el Centro Comercial Puerto. Eso mismo intenta hacerse hoy en la ciudad con los boliches de la avenida Além, cuyo destino próximo será la escollera Sur. Desde entonces los restaurantes están abiertos todo el año, aunque el verano es el momento más esperado y "cuando se factura el 70 por ciento de la ganancia anual", según cuenta uno de los prestadores. Allí, además de los restaurantes, un local ofrece conservas y recuerdos regionales que abundan también a unas cuadras, en la dársena a la que llegan los famosos barquitos amarillos, cuya actividad comienza de madrugada, cuando se alejan unas 15 millas para recolectar la pesca del día. En el escalafón siguiente se encuentran los barcos de media altura de colores rojizos y amarillentos, que navegan unas 90 horas, alejándose hasta 100 millas de la costa. Por último, y sin llegar a ser buques factoría dedicados a una embarcada de más de un mes, los barcos de casco rojo permanecen de una a dos semanas y vuelven con especies más importantes para la oferta inmediata. Con este férreo trabajo diario, el puerto asegura la entrada de pescados y mariscos frescos. La fuerza industrial de la pesca ha hecho así de Mar del Plata, también un polo de establecimientos altamente tecnificados, que compiten en cantidad y calidad con los mayores productores del mundo. Inaugurado en 1923 por Pedro Luro como puerto artificial y provincial, se encuentra encerrado por las imponentes escolleras Norte y Sur, y conformado por diversas entradas (dársenas) y espigones de aguas tranquilas. Si bien está admitido como puerto petrolero, cerealero y de explotación turística, la actividad pesquera es claramente la preponderante.

ACCESIBLE Y RIQUISIMO "Si bien nos especializamos en sushi, muchos clientes vienen en busca de nuestras parrilladas de mariscos, abundantes en salmón rosado, lenguado y langostinos, en compañía de hortalizas y panaché de verdu-



La famosa parrillada de mariscos de Minipez: salmón rosado, lenguado y langostinos.



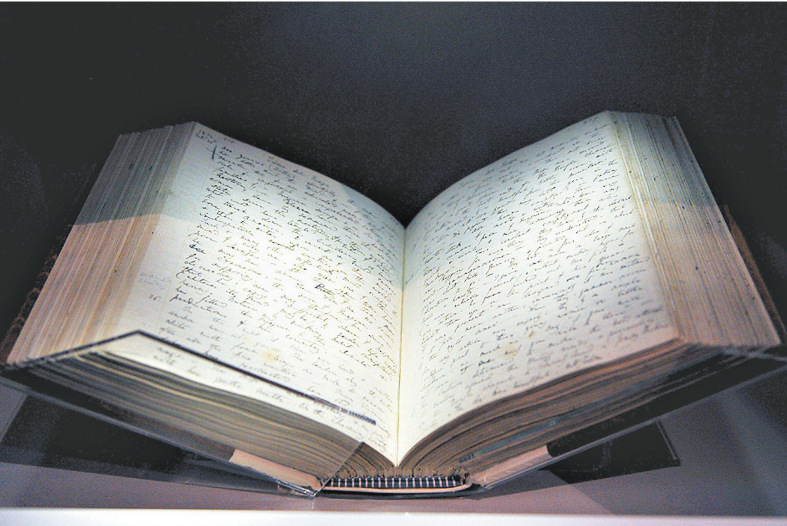
El sabor de la paella, presente en todos los restaurantes del puerto de Mar del Plata.

ras", dice Martín Magdaleno, encargado del restaurante *Minipez*. Con un cubierto promedio de $35 por persona, la firma de origen japonés ha sabido instalarse como "el" lugar para saborear las mejores variedades del sushi, y en su picada de ocho platos no faltan rabas, cornalitos, camarones y bastones de calamar. A menos de 20 metros, el faro de *Mediterráneo* indica que se ha llegado a buen puerto: "Somos los más nuevos. Antes había un supermercado de conservas, que en 2001 decidió vender y surgió la idea de poner un lugar de comidas típicas", cuenta Salvador Mele, uno de los propietarios del local que lleva apenas seis años en el complejo. Como su nombre lo sugiere, su cocina es especialista en la paella, cazuela con calamares y arroz con mariscos. Su abundante picada para tres/cuatro personas, lleva bases de suflé, frituras mixtas y empanaditas de pescado. Con un precio por cubierto de $40 promedio, el lugar tiene capacidad para 250 personas y accesos y comodidades para gente con capacidades diferentes. Cerquita, *El Centellón* y *Santa Rita* aportan los manjares de la pesca del día también con precios razonables. Mientras, *La Caracola* sabe de paellas y copas frías (una genial con camarones, palmitos, apio y salsa golf). Al igual que *Puerto de Palos*, de estilo criollo y coherente con su oferta extra de pastas y asado, el precio promedio ronda los $50 por persona. Ya sobre uno de los extremos, aparece *Puerto Gallego*, cuyo estilo moderno (con Dj y un chef que flamea bocaditos de pescado en la puerta) y los platos típicos, es otra buena opción. Si el bolsillo no es problema, *Piedra Buena*, un poco más arriba en precios y glamour, agrega a su carta un interior remodelado con catalejos y pisos de madera, para disfrutar la comida como en un auténtico barco. Allí los pescados salen bien acompañados por irresistibles cremas y salsas. Finalmente, estacionamiento de por medio hace su presentación un grande con nombre propio: *Chichilo*. El famoso restaurante se destaca por su blancura y autoservicio en dos sucursales. Basta llegar a la entrada, agarrar bandeja, plato y cubiertos, y comenzar un desfile único por mesadas frías y calientes, donde el salmón blanco con salsa de limón y verduras es una de las mejores cosas que pueden pasarle al ser humano en su vida terrena. Acompañado de ensalada, puré o papas fritas, el plato que cuesta $35 permite comer holgadamente a dos personas, y disfrutar la degustación frente a las pinturas que visten su interior. Otras delicias a buen precio, que combinan mariscos, cazuelas y pescados, invitan sencillamente a volver, volver y siempre volver.

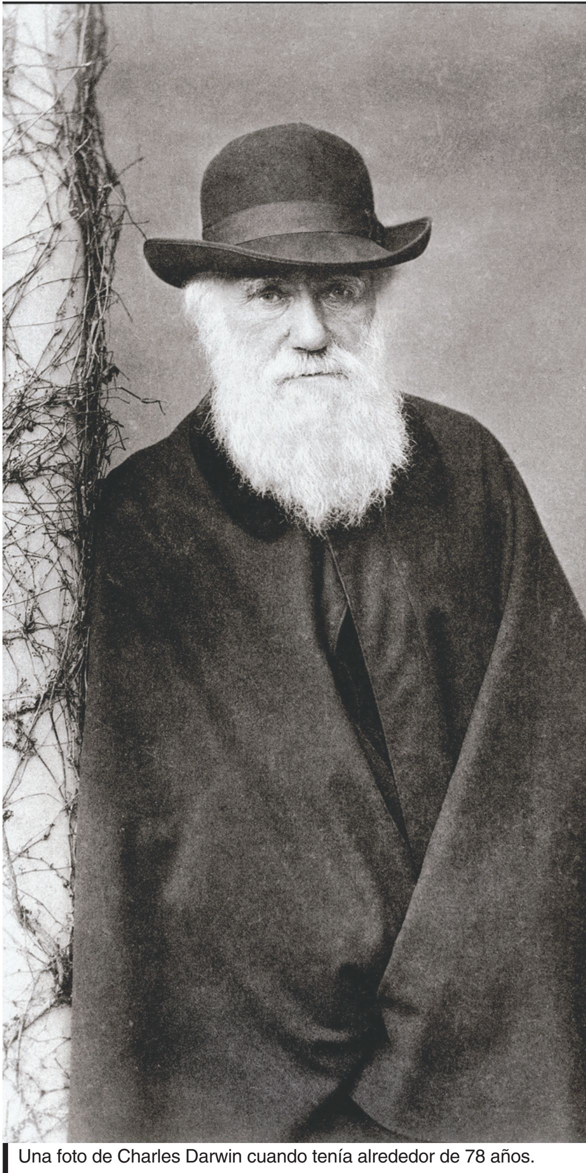
RESERVA DE LOBOS

Compañeros de los pesqueros que salen cada día en busca de su carga, los lobos marinos de un solo pelo son otra de las atracciones del puerto de Mar del Plata. Su colonia continental se ha convertido en una reserva con más de 800 machos, y puede observarse durante todo el año a metros de los curiosos visitantes.


Los miradores de Darwin, donde se unen la ría y el río Deseado. Un horizonte sin fin entre los macizos de pórfido.


El diario de viaje que escribió Charles Darwin durante su travesía en el barco “Beagle”.


Islas Malvinas. Uno de los puntos que tocó el “Beagle” durante su largo viaje de cinco años.


Una foto de Charles Darwin cuando tenía alrededor de 78 años.


Huellas de megaterios, en la costa de Pehuen-Có, donde Darwin también descubrió una retama endémica de la zona.

ANIVERSARIOS *Siguiendo los pasos de Charles Darwin*

Un naturalista en la Argentina

El 2009 fue declarado el Año Darwin, en homenaje al naturalista inglés nacido hace 200 años. Durante su viaje a bordo del “Beagle”, exploró las costas argentinas, cuyo estudio contribuyó a su teoría sobre el origen de las especies. Un itinerario por los lugares que visitó el notable científico.

POR GRACIELA CUTULI

Hace casi 170 años, un joven naturalista llamado Charles Darwin zarpaba del puerto británico de Plymouth a bordo de la nave “HMS Beagle”, al mando del capitán Robert Fitz Roy. La expedición, que duraría cinco años –desde 1831 a 1836– recorrió las costas de Africa, Sudamérica y Australia, y permitió al estudioso realizar las observaciones que años más tarde desembocaron en su teoría sobre la evolución y selección de las especies. En su largo periplo pasó por Luján, Bahía Blanca, Pehuen-Có, Puerto Deseado y Tierra del Fuego, entre muchos otros lugares donde observó, recogió muestras y tomó notas y apuntes que luego se convirtieron en el *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo*, uno de los éxitos editoriales de su tiempo. Dos siglos más tarde, entre algunos paisajes cambiados y otros intactos, su extraordinario aporte pone a nuestro país en el mapa del turismo científico.

EL PUENTE QUE YA NO ESTA Darwin llegó a la desembocadura del Río Negro el 3 de agosto de 1833, desde allí comenzaría largas y detalladas incursiones en nuestro territorio, buscando y recolectando fósiles de mamíferos y otros animales. Pasa por la actual Carmen de Patagones (*“la villa es llamada indistintamente El Carmen o Patagones. Está edificada frente a un peñón que mira al río y muchas de las casas han sido excavadas en la arenisca”*) en la frontera con los territorios indios, visita la salina cercana y avanza por el valle del río Negro y el río Colorado. Se entrevista con Juan Manuel de Rosas y se toma varias líneas para describir la hermosura de las jóvenes indias que cruza en el camino. Atraviesa la zona de médanos del sur de la provincia de Buenos Aires y llega a Bahía Blanca, que sin duda no lo impresiona demasiado: *“Apenas merece el nombre de aldea”*, apunta. Pero las tierras de la región, entre Bahía Blanca, la actual Pehuen-Có y Punta Alta, sin duda estaban destinadas a sorprenderlo, por la abundancia de fósiles y restos de animales ya extinguidos. Hoy, el museo de ciencias naturales de Punta Alta y su dependencia, el museo Ameghino de Pehuen-Có, conservan algunos restos de los megaterios, macrauquenias y gliptodontes que impresionaron a Darwin y lo llevaron a investigar con detenimiento las formaciones geológicas de la región, la fauna y la flora. Desde Bahía Blanca, Darwin puso rumbo a Sierra de la Ventana y Buenos Aires, que describe como una ciudad grande y de trazado regular, con calles en ángulo recto y casas de un solo piso. Siguiendo viaje, cuenta: *“Hemos dejado atrás la pequeña ciudad de Luján, donde hay un puente de madera sobre el río, cosa rara en este país. También hemos pasado por Areco. Las llanuras parecían horizontales, es decir a perfecto nivel, pero en realidad no era así, porque en muchos sitios el horizonte estaba distante. Aquí hay grandes extensiones abandonadas entre estancia y estancia, pues los buenos pastos escasean a causa de estar la tierra cubierta de macizos de trébol acre y cardos gigantes”*, escribe en su diario. Este puente, de 27 metros de largo y levantado en madera de ñandubay, había sido construido en 1773 por Pablo Márquez en tierras de su propiedad, y provocó el desplazamiento del Camino Real. Hoy ya no existe, aunque el sitio es Lugar Histórico Nacional y sus alrededores fueron escenario de importantes hechos y acontecimientos en la campaña libertadora. Sin embargo, Darwin confiesa que el sitio no le importaba demasiado, porque *“apenas se hallan otros cuadrúpedos y aves que la vizcacha y su compañero ordinario, el mochuelo”*.

AL CORAZON DEL PARANA El naturalista, fascinado con la exuberancia de la naturaleza y admirado de las costumbres de los locales, sigue remontando el Paraná: San Nicolás, Rosario, Santa Fe y río arriba, hasta volver a Buenos Aires y cruzar a Colonia por el Río de la Plata, *“una anchurosa extensión de agua cenagosa sin grandiosidad ni belleza”*. Después de una excursión por la Banda Oriental, vuelve a zarpar de Buenos Aires rumbo a Puerto Deseado, donde desembarca con entusiasmo: *“El primer desembarco en un país nuevo es interesante y especialmente cuando, como en este caso, el aspecto del conjunto lleva el sello de una individualidad bien definida. A la altura de 60 a 90 metros sobre algunas masas de pórfido, se extiende una vasta llanura, que es peculiar y característica de la Patagonia”*. El naturalista y sus acompañantes remontan la ría Deseado y llegan hasta el lugar que hoy se conoce como “los miradores de Darwin”, un paisaje espléndido y desolado, de belleza sin fin: *“El sitio en que vivaqueamos estaba cercado de atrevidos ricos y empinados pináculos de pórfido. No creo haber visto nunca lugar más apartado del resto del mundo que esta gran grieta rocosa en la extensa llanura”*. Para los lectores en lengua inglesa, es un lugar mítico, que muchos quieren conocer durante su paso por Puerto Deseado en busca de descubrir la increíble avifauna de la ría. Los miradores pueden recorrerse desde lo alto, llegando por tierra, o bien navegando el cañón del río Deseado: de un modo u otro, las vistas son impresionantes. Darwin continuó luego hacia el sur, hasta Puerto San Julián, donde encontró un medio esqueleto de macrauquenia patagónica, un cuadrúpedo grande como un camello: *“Es imposible* –escribe– *reflexionar sobre el cambio que se ha realizado en el continente americano sin sentir el más profundo asombro. En remotas épocas, América debe haber sido un hervidero de grandes monstruos; ahora no hallamos más que pigmeos, cuando se los compara con las razas afines que los han precedido”*.

Los expedicionarios aún estaban lejos del fin del viaje. Siempre en el extremo sur de la Patagonia, navegan el río Santa Cruz, cuya descripción es idéntica a la visión que podría tener el viajero de hoy, con su *“agua de un hermoso color azul, pero con un ligero tinte lechoso. Fluye por un lecho de guijarros parecido a los que forman las riberas y llanos de los alrededores. Describe una trayectoria sinuosa por un valle que se extiende en línea recta hacia el oeste. La anchura del valle varía entre cinco y diez millas, y está limitado por terrazas escalonadas, que se levantan en casi todas partes, una sobre otra, a la altura de 150 metros, correspondiéndose de manera notable en las orillas opuestas”*. Una vez más, Darwin se asombra de la uniformidad de fauna y flora en la Patagonia, poblada por grandes manadas de guanacos, multitud de pequeños roedores y el puma, visible sobre todo a través de sus huellas. El grupo avanza por el río Santa Cruz hasta la cordillera, donde avista el cerro Fitz Roy, así bautizado años más tarde por el Perito Moreno en homenaje al capitán del “Beagle”. En contraste con la desolación que encontraron los expedicionarios, hoy el Chaltén –pueblo jovencísimo nacido oficialmente en 1986– es hoy una de las capitales del turismo aventura en nuestro país, impulsado por el espectacular crecimiento del turismo en El Calafate. Sin embargo, en época de Darwin y sus compañeros la dureza de las condiciones para avanzar los obliga a regresar hacia la costa atlántica, para poner rumbo a las Islas Malvinas –*”un país ondulante, de aspecto mísero y desolado, cubierto en todas partes por un suelo turboso y una hierba fina y dura, que presenta un color pardusco y uniforme”*– y, finalmente, tocar el último punto en la actual Argentina: Tierra del Fuego.

>>>

HOMENAJES EN EL MUNDO

Este año se cumplen 200 años del nacimiento de Charles Darwin y 150 de su obra *El origen de las especies mediante la selección natural*. Cada 12 de febrero se celebra el “día de Darwin”, pero este año el bicentenario es una ocasión aún más especial, que incluye iniciativas y homenajes en todo el mundo. En particular el Museo de Historia Natural de Londres inauguró, en el marco de la conmemoración *Darwin200*, una muestra especial que se extenderá hasta abril. También la Universidad de Cambridge tiene prevista la realización de un festival especial en julio de 2009, y habrá actos de homenaje en Shrewsbury, su ciudad natal.



Paisaje fueguino. El “Beagle” también ancló en el brumoso territorio del fin del mundo.

>>>

LA ISLA La experiencia de Darwin al avistar Tierra del Fuego es sin duda irrepetible hoy: demasiada agua corrida bajo el puente y la extinción de los nativos de la isla permiten sólo imaginar lo que puede haber sido su desembarco en ese brumoso territorio del fin del mundo. Tras anclar en la Bahía del Buen Suceso, describe la extraña recepción de los indios, que se ocultaban en el bosque lanzando un fuente clamor mientras agitaban sus mantos, desde un pico que salía sobre el mar. A la noche *“vimos sus hogueras y escuchamos de nuevo sus gritos salvajes”*, evoca, describiendo con minuciosidad sus saludos, costumbres y hasta pequeñas vanidades, como la del indígena que se vanagloria de su altura y *“se tiene por el hombre más hermoso de Tierra del Fuego”*. O aquellos que por su total desconocimiento del peligro de las armas de fuego no se movían siquiera ante los disparos, tomándolos tal vez por algún golpe u otro fenómeno de poca letalidad.

Al naturalista le basta además una ojeada para descubrir que todo lo que lo rodea en la isla es muy distinto de la Patagonia continental. A pesar de las incomodidades, y en algunos casos del mal tiempo, su descripción del Canal de Beagle es entusiasta: *“El paisaje aquí crece en grandiosidad. Las altas montañas del lado norte forman el eje granítico, o espinazo del país, y se elevan súbitamente 900 o 1000 metros, culminando en un pico que sube a unos 2000 metros. Están cubiertas de un amplio manto de nieves perpetuas; numerosas cascadas vierten sus aguas, por entre boscaje, en el hondo canal angosto. En muchas partes se extienden magníficos glaciares desde la ladera de los montes hasta el mar. Apenas es posible imaginar algo más bello que el azul berilo de estos glaciares, en especial por el contraste con la blancura mate de la nieve que corona las cimas”*.

Como si los años no hubieran pasado, como si el territorio salvaje de ayer no se hubiera civilizado conservando grandiosidad, en las orillas de Tierra del Fuego, frente a las cumbres imponentes y los colores contrastantes del mar austral y los bosques, todo se puede mirar con los mismos ojos de Darwin. Que siguió su viaje, rumbo a las Galápagos y tantos otros lugares fantásticos del globo aún casi sin explorar en ese entonces, llevando en su diario y su equipaje las semillas de avances revolucionarios que cambiarían para siempre la historia de la ciencia y la mirada del mundo sobre su propio, lejanísimo pasado.

LA RETAMA DE DARWIN

Durante su visita a la costa bonaerense en el lugar donde hoy se encuentra Pehuen-Có, cerca de Bahía Blanca, Darwin reunió algunos ejemplares de un arbusto endémico de la región, que se conoce precisamente como “retama de Darwin”. Con ramas sin hojas, en forma de mata y visible por sus flores blancas en primavera, se trata de las pocas especies de la zona adaptada a vivir en los médanos vivos, que no están fijos. La especie, científicamente conocida como *Neosparton Darwinii*, se desarrolla sobre un área muy reducida –a lo largo de diez kilómetros por uno de ancho– hacia el este y el oeste de Pehuen-Có. Actualmente se la considera en riesgo por el avance de la urbanización, la apertura de caminos y la circulación de vehículos todoterreno sobre las dunas que constituyen su hábitat.



El arco iris ilumina un tormentoso cielo sobre la inmensidad esteparia.

SANTA CRUZ

Dormir en

Río Capitán y La Angostura son dos estancias ubicadas en el centro oeste de Santa Cruz –en las inmediaciones de la Ruta 40–, equidistantes de algunos de los principales atractivos de la provincia, entre ellos la Cueva de las Manos, El Chaltén y el Parque Nacional Perito Moreno.

POR JULIAN VARSAVSKY

Dormir en una estancia patagónica en medio de la estepa es algo así como el ideal de aislamiento para aquel viajero que busca tranquilidad absoluta, con muy poca gente en cientos de kilómetros a la redonda. Esos inmensos campos ovejeros con montañas al fondo suelen tener cascos de estilo inglés que brindan alojamiento a los turistas que recorren el vasto territorio de 243.943 kilómetros cuadrados de la provincia de Santa Cruz, tan grande como Gran Bretaña.

ANGOSTURA SANTACRUCEÑA Quienes se alojan en La Angostura son viajeros en travesía por la Patagonia que arriban generalmente en auto propio o alquilado, ya sea desde El Chaltén y El Calafate o desde la Cueva de las Manos. En la estancia los recibe el dueño de casa, Antonio Kusanovic, de cuarta generación en la Patagonia, quien ameniza las sobremesas guitarra en mano y entre zambas, milongas pampeanas y chacareras, declara su respeto por los huelguistas de la Patagonia Rebelde. El anfitrión suele contar a sus huéspedes algunas historias familiares, como la de su bisabuelo austro-húngaro que se coló como polizón en un barco europeo rumbo a América y terminó aceptado como grumete. Llegó a Buenos Aires en el año 1870 y mientras deambulaba por el puerto conoció al comandante Luis Piedrabuena, uno de los exploradores de la Patagonia. Motivado por Piedrabuena, se embarcó otra vez rumbo a la costa de Santa Cruz y se quedó a vivir en el sur. Años después se casó con una mujer de sangre tehuelche y de allí desciende don Kusanovic, quien en la década del 90 debió cerrar su estancia por la crisis de la producción de lana y se dedicó a su otra profesión: maestro.

La Angostura es una simple casa de campo con cinco habitaciones –con precios más accesibles e incluso un camping–, donde se saborean suculentos corderitos a la parrilla y se organizan cabalgatas y caminatas por la estepa. Una singularidad de esta estancia de 17.000 hectáreas –que reabrió para el turismo hace unos años y ahora cría ovejas otra vez– es una laguna con centenares de pájaros que atraen a expertos observadores de aves de varios continentes, sobre todo para encontrar el macá tobiano, un ave zambullidora blanquinegra. Esta colorida ave en-



Pesca, cabalgatas y muchas anécdotas en la estancia Río Capitán.



El casco de la estancia La Angostura. Un lugar acogedor en la vastedad patagónica.

Estancias turísticas

la estepa

démica de la Patagonia suele estar en lugares muy inaccesibles salvo aquí. En la laguna también se pueden ver macáes plateado y común, patos vapor y maicero, chorlitos playeros y cisnes de cuello negro y blanco.

VIDA ESTEPARIA En el centro oeste de la provincia –a 55 kilómetros de la Ruta 40–, hay otro lugar de paso hacia cualquiera de las regiones de Santa Cruz: la estancia Río Capitán, cuyo particular encanto justifica una estadía de más de un día para disfrutar de sus secretos esteparios. El establecimiento ovejero ocupa unas 28.000 hectáreas y su casco mantiene el sobrio estilo inglés de las estancias patagónicas de fines del siglo XIX, con techos de chapa roja, paredes blancas y ventanas verdes. Sus dueños originales eran croatas, pero hace unos años la adquirió otra familia para dedicarse al turismo y la lana.

Las habitaciones de la estancia son particularmente confortables y bien calefaccionadas, y hay un living de grandes ventanales con vista a la estepa. También se organizan salidas de pesca a la laguna del Toro donde de manera asombrosa las truchas pican una tras otra. Y por supuesto se hacen cabalgatas y caminatas en las que se cruzan a cada rato aves autóctonas y algunos de los 500 guanacos que habitan en las tierras de Río Capitán.

Uno de los aspectos que más entretiene a los visitantes es la charla con los anfitriones, quienes explican con sumo gusto las complejidades de la vida en medio de la nada. Por ejemplo, uno se entera de la existencia de personajes cuasi-románticos como los mercachifles, mercaderes ambulantes que recorren la provincia de estancia en estancia, en una camioneta cargada con toda clase de mercancías. A veces recurren todavía al sistema del trueque, recibiendo a cambio de los productos pieles de puma y de zorro o plumas de ñandú. Los mercachifles salen de gira tres o cuatro veces al año –nunca en invierno– así que los viajeros que anden de travesía por la Patagonia, si tienen suerte, se cruzarán con alguno de estos personajes en vías de extinción.

DATOS UTILES

■ **Cuándo ir:** las estancias de la zona abren entre el 10 de octubre y la Semana Santa de cada año. Varias de las rutas todavía son de ripio pero no se requiere un vehículo doble tracción, aunque sí es recomendable que sea elevado.

■ **Estancia La Angostura:** Ruta Provincial 29 Km. 91,5. La habitación doble con desayuno cuesta $ 280, la triple $ 380, la cuádruple $ 450, la quíntuple $ 520 y el camping $ 30 por persona. Una comida cuesta $ 60 más la bebida ($ 30 una vianda) Tel.: 02962-491501 02966-15621043 www.estancialaangostura.com.ar

■ **Estancia Río Capitán:** Ruta Provincial 35 Km. 55. La habitación doble con media pensión cuesta $ 440 y la triple $ 580. Una salida de pesca cuesta $ 300 con equipos, traslado, vianda y derecho a una trucha. Tel.: 02286-420938 011-5237-4043 www.estanciariocapitan.com.ar riocapitan@yahoo.com.ar

■ **Más información:** Centro de Información Turística de la Provincia de Santa Cruz. Suipacha 1120, Tel. 011-4325-3102 / 3098 , e-mail: estancias@santacruzpatagonia.gob.ar

Noticiero Noticiero Noticiero

FEBRERO Y JULIO CORDOBES

La Agencia Córdoba Turismo lanzó en todo el país la campaña "Vení en febrero y volvé en julio", que busca posicionar el segundo mes del año como destino de vacaciones en la provincia con un sorteo de 100 estadías gratis para regresar en el receso invernal. Los turistas que visiten Córdoba en febrero podrán participar del sorteo de 100 estadías gratis de tres días en julio, para cuatro personas y con media pensión, en el mismo establecimiento –o de similar características– en el que se alojó en el verano. La campaña apunta a que los veraneantes conozcan Córdoba en otra época del año, como es la temporada invernal, que ofrece nuevos productos y servicios. La Agencia anunció que distribuirá más de 600.000 cupones gratuitos para el sorteo –uno por cada pasajero mayor de edad– en unos 1900 alojamientos habilitados en toda la provincia.

MAS SERVICIOS EN LOS ALERCES

El Parque Nacional Los Alerces ofrecerá este año un mayor y mejor servicio a los visitantes mediante un plan de obras que incluirá la construcción de senderos, puentes y viviendas para guardaparques realizada en esa área protegida ubicada en Chubut. "Primero quisimos garantizar la seguridad de las personas y del parque y pusimos dos centrales contra incendios en el corazón del área y ahora tenemos tres de muy buenos diseños y equipamientos, además de viviendas para guardaparques", dijeron autoridades locales. Actualmente se están construyendo muelles en distintos lugares de uso público para los concesionarios y también comenzaron la reconstrucción y puesta en valor del museo y centro de visitantes. Además habrá una gran inversión en cartelería y se mejorarán importantes senderos, como el alerzal –que llega desde la intendencia hasta Limanao– y el de Irigoyen, que llega hasta una cascada.

NUEVO MUSEO DEL MATE

Desde el 27 de enero, la ciudad de Tigre cuenta con un nuevo atractivo para los visitantes, el Museo del Mate. El museo estará ubicado en la calle Lavalle 289 –frente al embarcadero de los catamaranes– y se suma a los ya tradicionales, Museo de la Reconquista, sobre la calle Liniers, y el Museo Naval sobre el Paseo Victorica. El Museo del Mate constará de ocho salas en las que se expondrán 3000 piezas relacionadas "con esta costumbre que nos identifica a argentinos y uruguayos, y que tiene mucho que ver con esa actitud de compartir que se crea en torno del mate", señaló el director ejecutivo del museo, Jorge Díaz. El objetivo es crear alrededor de esta colección un centro histórico turístico y cultural promocional. Este museo es único en el mundo por sus valiosas piezas: mates, yerberas de las carretas, mates y bombillas de la época de la colonia, en distintas versiones según la región y condición social del cebador. Entre otras piezas, figuran las bombillas con la inscripción "Perón cumple", acuñadas en 1945 a pedido del luego tres veces presidente de Argentina y que utilizaba para enviar mensajes a sus seguidores. También se puede encontrar el primer termo del mundo –pavita de plata peruana con hornito incorporado que data del año 1780–, mates de porcelana de Italia, Inglaterra y Francia entre otros países europeos; pavas, calderas, calentadores, bombillas, lo más antiguos envases de yerba –algunos de 140 años atrás–, entre otros objetos.

MUSEO SANJUANINO DE LA FIESTA DEL SOL

San Juan planea inaugurar en febrero un museo de la Fiesta Nacional del Sol, durante la edición 2009 de la celebración. El museo todavía no tiene sede, pero sí la intención de reunir elementos utilizados en ediciones anteriores para relatar la historia de la fiesta. La idea de la creación de un museo "surgió al ver la cantidad de escenografía, vestuario y elementos utilizados en las versiones anteriores y que seguramente no se usará más, por lo que se hizo un inventario y se buscará un lugar para ser exhibidos", comentaron autoridades locales. Formarán parte de la exhibición muñecos gigantes, carruajes, guiones, vestidos y fotografías. La edición 2009 de la Fiesta Nacional del Sol se realizará del 24 al 28 de febrero, con espectáculos y feria gastronómica en el Predio Ferial, un desfile de carruajes en el centro de la ciudad, y la fiesta final con elección de la reina.

VINOS DEL SUR BONAERENSE

La plantación de viñedos y la producción de vinos de excelencia en Sierra de la Ventana y la Médanos, en el sur bonaerense, es una exitosa realidad impulsada por cuatro emprendimientos que instalaron esta región agrícolo-ganadera de la llanura pampeana en el mapa vitivinícola argentino. Pampas Estate, Bodegas Saldungaray y Bodegas Cerro Colorado, en la zona de Sierra de la Ventana; y Al Este Bodegas y Viñedos, en cercanías de Médanos, cuentan con vides en esta zona del sur bonaerense y algunas ya lograron las primeras vinificaciones. La superficie que abarcan los cuatro emprendimientos supera las 90 hectáreas y entre las variedades de vid implantadas aparecen Chardonnay, Sauvignon blanc y Pinot gris, Malbec, Cabernet franc, Syrah, Cabernet Sauvignon, Merlot y Pinot noir, Petit Verdot, Tempranillo y Tannat. Una de las pioneras en la plantación de viñedos en la provincia es Al Este Bodegas y Viñedos, cuya finca se encuentra a 40 kilómetros al sur de Bahía Blanca, en el kilómetro 732 de la Ruta Nacional 22, en cercanías de la localidad de Médanos. En esa zona próxima al Océano Atlántico, casi marginal para la agricultura y la ganadería tradicional, la empresa inició en 1999 la implantación de vides en 1,5 hectárea, que en la actualidad llega a 25.

BODEGA ESCUELA EN CATAMARCA

La Cámara alta catamarqueña dio su visto bueno al proyecto que contempla la creación de una bodega-escuela en la localidad de Siján, en Departamento Pomán, a unos 180 kilómetros de la capital provincial. La creación de la bodega-escuela tiene como objetivo generar un espacio de capacitación y aprendizaje para los productores viñateros de la región.



En el barrio de Asakusa se encuentra el templo de Sensoji.



La otra cara. Modernidad y cosmopolitismo en una de las capitales más densamente pobladas del mundo.

TOKIO *Visita a la capital nipona*

Tradición y vanguardia

POR MARIBEL HERRUZO

El contraste entre la rabiosa modernidad y la tradición, entre la vanguardia y las costumbres más ancestrales, se dan la mano de forma asombrosamente natural en esta ciudad que parece no tener fin. Un recorrido por los barrios de Tokio, paradigma del cosmopolitismo.

El cine moldea el imaginario que poseemos de las ciudades antes de conocerlas, y en el caso de Tokio dos películas han contribuido a una imagen de megalópolis donde la gente puede llegar a sentirse muy sola. *Perdidos en Tokio*, de Sofia Coppola, y el capítulo de *Babel*, de González Iñárritu, nos muestran una ciudad que lo posee todo, que está en la última, que avanza por los terrenos más avezados de la modernidad, con jóvenes creadores de modas callejeras y estrafalarias caminando junto a sus tradicionales progenitores... Un lugar que en su inmensidad nos hace sentir un poco perdidos. Sin embargo, la otra cara es la de una ciudad que puede llegar a robar el alma. Aunque en realidad Tokio no sea una sino muchas ciudades, cada una con su propia idiosincrasia, unidas por los rieles de la línea de tren Yamanote.

SHITAMACHI, LA "CIUDAD BAJA" Edo es la antigua denominación de Tokio, y ahora este espacio situado entre el río Sumida y las estaciones de Tabata y Shinagawa de la línea Yamanote se denomina Shitamachi, literalmente "ciudad baja". No hay apenas vestigios de la vieja capital, que ha padecido numerosas catástrofes a lo largo de su historia, como el terremoto de 1923 y los bombardeos de la II Guerra Mundial. Sin embargo, algunos de los barrios-ciudad más interesantes se encuentran en esta zona, al este de la ciudad, como Ueno, cuyo parque (el más importante de la capital nipona) alberga algunos de los museos más interesantes de Tokio, el mercadillo permanente de Ameyoko o el primer zoológico de Japón, así como templos y pagodas de otros tiempos.

En el barrio de Asakusa se encuentra el templo de Sensoji, el más antiguo de la ciudad, cuyos alrededores guardan el sabor del viejo Edo a través de sus callejuelas. De especial interés es la visita al Museo de Edo, donde se refleja la evolución de la capital nipona.

Y como colofón, el deporte de los elegidos, el sumo, el deporte nacional japonés, aunque en realidad sea algo más que un simple deporte. En Tokio se celebran tres torneos anuales, en enero, mayo y septiembre, de quince días de duración, pero si no es temporada siempre se puede preguntar si es posible visitar un "heya", el lugar donde viven y se entrenan los luchadores. La zona por excelencia del sumo está en Ryogoku, cerca del río Sumida.

DE BARRIO EN BARRIO En Tokio, la mezcla de modernidad y tradición se da como en ninguna otra parte. Por ello es imprescindible visitar zonas como Harajuku, donde se encuentra el parque Yoyogi y el santuario Meiji Jinjer (el templo sintoísta más importante de la ciudad) en el mismo sitio en el que proliferan las tiendas de moda y se reúnen los jóvenes con los atuendos más estrafalarios.

Ginza es el lugar de visita ineludible para quienes sigan el pulso de la moda, pues aquí se dan cita todas las grandes firmas en edificios futuristas de los más importantes arquitectos contemporáneos. Shibuya es una de las zonas más animadas de tiendas, bares y restaurantes, compitiendo con Roppongi, el lugar de copas internacional por excelencia. Shiodome es uno de los nuevos desarrollos urbanos de Tokio y desde él se puede llegar, con el tren que cruza el barrio y la bahía, a Odaiba. La bahía de Tokio ofrece un panorama espectacular de día y de noche, y cualquier rascacielos de Odaiba puede servir de mirador para contemplar la puesta de sol sobre la metrópolis.

KABUKI Y CEREZOS EN FLOR Hay varios acontecimientos que no debemos perdernos si visitamos Tokio, sobre todo si lo hacemos en primavera. Abril es un mes especialmente indicado para visitar Japón, pues se celebra el Hanami, la floración de los cerezos, motivo de fiesta para los nipones. En Tokio, estas delicadas y efímeras flores pueden verse en los parques de Ueno, Shinjuku y Sumida (que puede recorrerse en barco), el cementerio de Aoyama y los jardines adyacentes al Palacio Imperial.

Otro evento imprescindible de la cultura nipona es el Kabuki, nombre que recibe el teatro tradicional japonés, cuyo origen se remonta a los tiempos de Edo y basa sus historias en eventos de esa época lejana. El lenguaje que se usa en las representaciones es japonés antiguo y la forma de declamar y el uso de instrumentos tradicionales acentúa el sabor ancestral de la obra. Actores masculinos interpretan todos los personajes.

EL ARTE DE CUIDARSE Los japoneses, fieles a la imagen de modernidad y tradición que proyectan, también son expertos en combinar sabiamente los dos tipos de gastronomía: Washoku, la de los sabores tradicionales, sabores naturales y frescura en los ingredientes como elementos indispensables; y Yoshoku, la adaptación de platos internacionales al gusto local. No todo es pescado crudo y tempura. Si nos gusta probar los sabores de los lugares que visitamos, nada mejor que adentrarse en un izakaya (bar japonés) a beber sake, la bebida japonesa por excelencia. También podemos pedirla en un restaurante o en un local de degustación, y comprobar que existen dos tipos fundamentales: el tradicional (Junmai), producido sin alcohol, y el posterior a la II Guerra Mundial, con alcohol añadido.

Para los viajeros más exquisitos, el Ryokan es un hotel tradicional japonés, donde se duerme sobre futón y tatami, en habitaciones que pueden ser compartidas. Normalmente, en todos los ryokan hay un onsen, baños comunales de aguas termales procedentes del subsuelo volcánico de la isla. Los rotenburo son onsen situados al aire libre, y es toda una experiencia sumergirse en ellos en invierno, rodeados de un paisaje nevado.

Y para redondear la experiencia no hay que dejar de visitar un parque japonés. Verdaderas creaciones artísticas, los jardines japoneses combinan con ejemplar maestría los elementos que ofrece la naturaleza: agua, rocas, plantas... Son jardines que invitan a la relajación y al paso lento. La tradición se remonta al siglo VI, introducida por los chinos y adoptada por la nobleza japonesa.

EL MERCADO DE PESCADO

Una visita a Tokio no sería completa sin visitar Tsukiji, el mayor mercado de pescado del mundo, muy por delante del de París o Nueva York. Hay que darse un madrugón si se quiere asistir a las famosas subastas de atunes, pero incluso si se llega más tarde se podrá contemplar cómo se compran y venden más de 400 especies de pescados, mariscos y otros animales procedentes del mar. La mañana, que habrá empezado temprano, mejorará desayunando en alguno de los restaurantes del mismo mercado. La frescura está garantizada.

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** Ryokan Sadachiyo (www.sadachiyo.com.jp). Otras opciones de alojamiento son los hoteles de estilo occidental y los destinados a ejecutivos, y los shukubo o alojamiento en templos. Entre las opciones más económicas están los hoteles cápsula, los minshuku (hostales) y los albergues juveniles.

■ **Más información:** Oficina de turismo de Tokio: www.tourism.metro.tokyo.jp/spanish - www.jnto.go.jp